

TEOLOGICA

TEOLOGICA

REVISTA  
TEOLOGICA

REVISTA  
TEOLOGICA

JUL 1

19

Ve 38  
# 144

REVISTA

REVISTA

REV

TEOLOGICA

TEOLOGICA

W. W. WHITE, IND.  
ANNAS

begin no. 144

REVISTA  
TEOLOGICA

REVISTA  
TEOLOGICA

JUL 1 1993



# Revista Teológica

Publicación Trimestral del  
SEMINARIO CONCORDIA  
Escuela Superior de Teología de la  
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA



SEMINARIO CONCORDIA  
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ  
Prov. Buenos Aires. Argentina

Año 38 - N° 144

Abril - Mayo - Junio de 1993

Editor Responsable  
EDGAR A. KROEGER

Redacción  
Cuerpo Docente del  
Seminario Concordia

CLAUDIO L. FLOR

JORGE E. GROH

ANTONIO SCHIMPF

La suscripción anual es de \$12.00 en Argentina, y de u\$ 12.00 en el exterior. Para el pago en el país: enviar GIRO POSTAL sobre correo de José León Suárez a nombre de SEMINARIO CONCORDIA. Para el pago en el exterior: enviar CHEQUES en DÓLARES AMERICANOS a nombre de IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA.

DT

# INDICE

|  |        |
|--|--------|
| EDITORIAL.....   | pág. 1 |
| EL SACERDOCIO UNIVERSAL<br>DE TODOS LOS CREYENTES.....                                 | pág. 2 |
| LA CAPACITACIÓN DE LOS DONES<br>DADOS A LOS CREYENTES.....                             | pág. 9 |
| USA TU DON PARA EL SERVICIO<br>AL SEÑOR.....   | pág.20 |
| MISIÓN Y EDUCACIÓN EN<br>LA IGLESIA.....   | pág.30 |
| MINISTERIOS Y EDUCACIÓN<br>TEOLÓGICA.....  | pág.44 |
| DOCUMENTO: PUNTOS FUNDAMENTALES<br>ACERCA DEL SAGRADO MINISTERIO<br>DE LA IGLESIA..... | pág.52 |

# USA TU DON PARA EL SERVICIO AL SEÑOR

**Prof. Antonio Schimpf**

Coordinador del Area Pastoral del Seminario Concordia  
Ponencia presentada durante la III Convocatoria, realizada en el  
Seminario Concordia, José L. Suárez, 10-12 de octubre de 1992.

## INTRODUCCION

Me toca un tema difícil de abordar, pero creo que no imposible de aplicar en la vida y la actividad cotidiana de cada congregación. Mucho se ha dicho y escrito sobre el uso de los dones en la iglesia y no me caben dudas que sobre el particular queda mucha tela para cortar. Sin embargo, la realidad indica que en nuestras iglesias son demasiado pocos los que trabajan en la obra del ministerio. Aunque pensemos en congregaciones pequeñas, la mies sigue siendo mucha y los obreros

pocos. Si es verdad que Dios da dones a todos los creyentes, entonces debemos admitir con tristeza que muchos de esos dones están escondidos, desperdiciados o reprimidos.

Hemos oído hablar del sacerdocio universal de todos los creyentes y de la necesidad de capacitar los dones que Dios da a cada creyente. Vamos a dedicarnos en esta ponencia a meditar en algunas bases y principios bíblicos que promueven y estimulan el

uso de los dones que Dios pone en la iglesia y los problemas que encontramos en la práctica para la aplicación de tales principios. La gran pregunta que trataremos de respondernos al fin y al cabo es la siguiente:

*¿Cómo podemos llevar a la práctica los dones y talentos que Dios pone en nuestra iglesia?*

No nos sorprendamos si para responder a esta pregunta tenemos que volver y rever algunas de nuestras prácticas y concepciones histórico-teológicas.

#### Dados para el uso.

Cuando supe qué tema tendría que compartir con ustedes pensé inmediatamente en la conocida parábola de los talentos del capítulo 25 de San Mateo. Los invito a ubicar el texto y observar ¿qué elementos encontramos aquí que nos ayuden a comprender con más profundidad el tema del uso de los dones?

1. Lo primero que podemos destacar es que los talentos pertenecen al Señor. Y si son del Señor, toda forma de usarlos o no usarlos afecta los intereses del Señor. Es algo que puede asustarnos, al punto que tal vez prefiramos no recibir nada para administrar. Pero hay un lado menos dramático desde el cual podemos ver las cosas: Nuestro Señor Jesucristo

no es un déspota y explotador como aparenta ser el señor de la parábola. Jesús es un Señor poderoso y rico en dones que quiere lo mejor para su iglesia. Por eso involucra a cada uno en el trabajo de su reino. La parábola nos presenta a un Señor que no quiere mantener siervos ociosos en su reino; Jesús tampoco. Por eso, de acuerdo a la capacidad de cada uno, él da algo con qué trabajar, algo de qué ocuparse.

2. Lo segundo que vemos es que los talentos se dan con el único y exclusivo fin de ser usados para beneficio de la obra del Señor. Los dones no se dan para la exhibición, la rivalidad o la competencia (1 Co. 12: 4-11). En la parábola no percibimos actitudes de envidia, rivalidad o jactancia de un siervo sobre el otro. El Señor sabe lo que hace y no debería haber quejas a la hora del reparto.

Pero si los dones y talentos no se usan, nadie se beneficia, y el talento, aunque valioso, se torna inútil. En economía existe una ley universal: sin riesgo no hay ganancias. Usando el lenguaje de la economía podemos decir que "es tiempo de negocios; y no podemos esperar que los negocios prosperen sin arriesgar". Los dos primeros siervos fueron elogiados porque supieron arriesgar. El tercer siervo fue reprobado porque de tan cuidadoso que pretendió ser se transformó en inútil.

3. Otra de las cosas que nos enseña esta parábola es que los dones no son bienes perennes e intransferibles. El Señor no tolera que

sus talentos estén en manos de siervos ineficientes y negligentes. El Señor prefiere que los fieles y eficientes tengan más, a que los negligentes tengan siquiera un poco. Esto también nos enseña que no tenemos derecho a reclamar por más dones si no estamos usando bien los que ya tenemos. Cuando no usamos bien lo que tenemos, no esperemos recibir más: es probable que perdamos incluso lo poco que nos queda.

4. Otra cosa que nos permite ver la parábola de los talentos es que **lo peor que puede pasar con los talentos es que no se usen**. Esto nos dice algo cuando por un exceso de celo doctrinal o celo por conservar nuestra identidad histórica terminamos en lo peor: en el sepelio de los dones. La parábola nos permite decir que el peor abuso que podemos llegar a cometer con los talentos es no usarlos. Al Señor no le agradan los dones intactos, le alegra ver los dones usados, trabajando.

5. Finalmente la parábola nos muestra que el miedo no es excusa válida para dejar de usar lo que el Señor nos dio para poner a producir. Podemos acudir a los mejores argumentos, pero ninguna excusa es ni será válida a la hora de rendir cuentas por lo recibido. Y no nos quepan dudas de que si hoy debiéramos rendir cuentas ante el Señor por los dones recibidos, el miedo sería nuestra excusa favorita. Pensemos cuántas veces, con nuestra mentalidad o nuestra forma de ver el

trabajo pastoral, no sólo no eliminamos el miedo, sino que lo agravamos.

Para que los dones no se transformen en algo que asusta y quemara las manos, es necesario que exista una relación de confianza con el Señor. Pero además es necesario que exista un esquema de trabajo que deje lugar para que estos se desarrollen y fructifiquen. Si alguno de nosotros fuera hoy a la India no podría entender cómo hay tanta gente que muere de hambre mientras las vacas se mueren de viejas. Pero claro, las vacas sagradas no se tocan. Me preocupa la idea de las vacas sagradas, y quizá entre nosotros existan algunas.

#### ¿Cuáles son los miedos más frecuentes que encontramos entre nosotros?

a. Un miedo frecuente es que las cosas no salgan bien, un marcado temor al fracaso. Sin embargo, cuántas cosas que hoy hacemos perfectamente bien, las comenzamos haciendo mal. La mayoría de las funciones básicas tales como caminar, comer, comunicarnos, escribir, leer, comenzamos haciéndolas de a poco, entre defectos y limitaciones. Pero sólo pudimos llegar a hacerlas tal como las hacemos hoy, pasando por un proceso de aprendizaje en los que se mezclaban el error con el acierto.

Lo que digo puede parecer una peligrosa invitación al error; pero ¿será posible llevar a la práctica los

dones y talentos sin pagar el precio de todo proceso de aprendizaje? Es necesario que nos demos ese permiso y podamos perdonarnos el precio del aprendizaje.

b. Otro miedo es el de no ser aceptados por la congregación, por la iglesia. En ese caso la cuestión de fondo es recalcar quién es la autoridad final en la iglesia. Si está el don y el poseedor del don tiene las aptitudes morales y espirituales, no debería haber autoridad alguna que impida el crecimiento y desarrollo del don.

c. Un tercer miedo es el de rivalizar, el de incursionar en jurisdicciones que no nos pertenecen. Si no soy pastor, miembro de la comisión directiva o maestro de la escuela dominical, entonces no tengo muchas posibilidades de hacer algo, y si lo hago me estaré entrometiendo en espacios que no corresponden. Hay cierta cantidad de puestos, y una vez que estos están ocupados, no queda mucho por hacer fuera de ellos. Nos gusta mucho la comparación que Pablo hace entre la iglesia y el cuerpo humano, pero al mismo tiempo, cuánta dificultad encontramos en trabajar de manera orgánica, como un cuerpo armónico, ni lisiado ni monstruoso.

Podemos seguir enumerando otros tipos de miedos. Cada congregación conserva o estimula sus propios tipos. Creo que se hace indispensable combatir los miedos paralizantes, los miedos improductivos, los miedos

injustificados. El Señor nos da el inmenso privilegio de ocuparnos en algo único e incomparable: la edificación de su reino. Y no nos está mandando a trabajar sin medios o herramientas. Él posee la plenitud de los dones, como dice San Pablo a los Efesios (4:8) *"Subiendo a lo alto llevó cautiva a la cautividad, y dio dones a los hombres"* y por eso puede derramar dones espirituales que, sumados a las capacidades naturales, nos hacen aptos para servir en el reino. Si Cristo derrama sobre nosotros, sobre su iglesia algún tipo de don, lo primero que debería producirnos es gozo y una búsqueda de sabiduría divina para ponerlo a producir a fondo.

#### Situaciones de la realidad.

Además de la motivación que nos da la Palabra de Dios, otra de las cosas que nos debería motivar al descubrimiento y uso de los dones es la realidad casi generalizada de nuestras congregaciones. Si nuestra iglesia fuera una iglesia que crece y se expande quizá estaríamos pensando en otros temas. Pero no podemos ignorar situaciones, que me animaría a llamar absurdas, en las que queda al desnudo el problema de los dones que no están funcionando.

Pensemos en la situación bastante frecuente del pastor que no llega al lugar de culto por alguna causa climática u otro imprevisto. Los feligreses esperan un rato, toman sus himnarios bajo el brazo y regresan a

casa. Nadie tuvo la iniciativa de hacer una lectura bíblica, de cantar un himno, de compartir un mensaje, de proponer un tema de oración. La gente que necesita el alimento indispensable para su vida en Cristo, queda desprovista en muchos casos por otro mes entero.

¿Se puede explicar la carencia de santa cena por semanas o meses, la falta de maestros que preparen confirmandos, pastores que viajan mil kilómetros por un sepelio, la ausencia total de estudios bíblicos u otras actividades de crecimiento? ¿Y qué podemos decir del pastor que da cuatro cultos por fin de semana, prepara simultáneamente a tres grupos de confirmandos, visita todos los enfermos de su parroquia, se encarga de los problemas pastorales que surgen, además de ser padre, esposo, vecino, etc. etc.? ¿Podemos hablar de desarrollo y aprovechamiento de los dones cuando se producen situaciones como las mencionadas?

Y ese esquema de trabajo generalmente trae como aliados la úlcera, el stress, y la pesada culpa de no poder realizar lo indispensable. Pastores que se cansan y se desgastan antes de lo previsto... y sin embargo el trabajo sigue teniendo agujeros negros que nadie cubre, el rebaño sigue mal alimentado y persiste el reproche de los miembros que no entienden el esfuerzo de su pastor. Cuando el ministerio se centra de manera excesiva y obsesiva en los dones y la preparación del pastor, el trabajo se parece finalmente a una

frazada corta: caliente en un lado pero el frío entra por otro.

Hermanos, la experiencia nos está mostrando a las claras que ciertas cosas deben mejorar en nuestra manera de trabajar. Pero aprendamos de Cristo: él era el mejor pastor, tenía absolutamente todos los dones. Sin embargo, a la par de él se valió de los doce y de los setenta para difundir la noticia del reino. (Mt. 10:1-15) Y las primeras experiencias que tuvieron aquellos no fueron éxitos rotundos, sino que tuvieron fracasos en los que fueron tratados de "generación incrédula" (Mr. 9:19). Sin embargo, el gran pastor lo estaba preparando para cosas mayores, y no nos caben dudas que llegado el momento fueron testigos incomparables de la vida y obra del Salvador.

### Descubriendo mis dones.

Hasta aquí, todo parece claro. Cristo da dones y los da para crecimiento y edificación de su iglesia. Pero la pregunta que nos asalta en el acto es la siguiente ¿Cuál es mi don? Y si no lo sé, ¿cómo puedo descubrirlo?

Podemos confiar en que Dios también brinda los medios para descubrir los dones. Lo primero que ayuda a descubrir el o los dones que poseemos es poseer sensibilidad a la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Eso implica sensibilidad frente a las necesidades del pueblo de Dios. Muchas veces Dios nos está hablando en voz alta mediante las necesidades,

frente a las cuales debo preguntar en oración ¿Señor, qué puedo hacer acá? Pero si mi vida de comunión con Dios y el prójimo está descuidada, no podré ver la capacidad que Dios me dio, y si la veo es probable que la considere como propiedad exclusiva y no un don de Dios.

A esto tenemos que agregar el rol del pastor en su detección de capacidades. Un llamado general pocas veces tiene la fuerza de la invitación surgida en el trato personal.

Pero quien tiene el gran papel en el descubrimiento de los dones es la congregación en la que vivimos nuestra fe. Cuando el grupo de creyentes de Jerusalén necesitó de un equipo de personas que se ocupara de la asistencia a las viudas, la propuesta partió de los apóstoles, pero la búsqueda de los candidatos fue tarea de la congregación. *"Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo"*. (Hch. 6:3) Este texto tiene varias cosas interesantes sobre la manera que cada congregación debe enfrentar los desafíos que trae el trabajo congregacional. Por un lado habla de las cualidades espirituales que necesitan aquellos que han de ocuparse en algún ministerio. Por otro lado habla del papel de la congregación en la ubicación de aquellos que se desempeñarán en tareas de servicio o liderazgo. Nadie mejor que la congregación, en la que cada uno

comparte y convive, puede detectar el o los dones que Dios puso en ella.

Uno de los talleres está tratando este tema en mayor profundidad, pero en síntesis, podemos decir que la función de los que nos rodean es indispensable en el hallazgo de nuestras capacidades. Quizá yo no haya recibido tal o cual don, pero puedo ser útil ayudando a descubrirlo y estimulando su uso en la congregación. Eso evita actitudes que puedan ser tomadas como chocantes o carentes de modestia y a la vez impide la autopromoción de los que se creen especialmente iluminados. Si la congregación tiene una vida de comunión sana y se fomenta el diálogo, Dios usa a los hermanos para detectar y promover los dones y talentos que Él puso en la iglesia. Corresponderá a la congregación también decir dónde y de qué manera ese don puede producir aquello para lo que fue dado en el lugar y tiempo que fue dado.

Finalmente, sobre este punto podemos decir que Dios no deja sin cumplimiento sus promesas y por ello es válido orar y rogar por dones allí donde hay necesidades que no pueden cubrirse. Palabras como las del apóstol Pedro *"Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios"* (1 P. 4:10) o del apóstol Pablo *"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho"* y *"...procurad los dones mejores"* (1 Co. 12:6, 31) son una certeza de que todos reciben alguna manifestación del Espíritu y

que además se puede rogar por mejores dones que sean necesarios para el crecimiento y sostén de la congregación.

### Cuestiones a considerar.

Para que los dones encuentren lugar para su uso, ¿cuáles son algunas de las cuestiones a tener en cuenta en nuestro trabajo congregacional?

Quiero usar una anécdota para ilustrar este tema: se dice que una vez una persona tenía un automóvil con un ruido sospechoso en el motor. Así es que fue a un mecánico, que después de trabajar y cobrar no pudo solucionar el problema. El hombre siguió llevando su auto a diferentes mecánicos, pero el ruido persistía. Un día, ya cansado fue a ver a un mecánico más: después de escuchar el ruido el mecánico tomó el martillo, dio un golpecito en un lugar determinado... y el ruido desapareció. El dueño preguntó por el costo del trabajo, a lo que el mecánico respondió con una cifra bastante alta. Digamos \$ 500 de los nuevos. El dueño del auto empezó a ponerse rojo. "¡Cómo me va a cobrar 500 pesos por un simple golpecito de martillo!" Finalmente, el dueño del automóvil se convenció de la conveniencia de pagar, pero antes le pidió al mecánico que le haga una boleta detallada del trabajo. La boleta decía: por dar un golpecito de martillo: Un peso. Por saber dónde hay que darle : \$ 499.

Cuando entramos a analizar los síntomas y dificultades de nuestra iglesia, a veces también nos gustaría

agarrar un martillo y largarnos a golpear. Pero todos debemos saber cuál es el peligro: podemos romper lo que aún funciona. Es necesario que sepamos dónde dar el golpecito, para que esta iglesia del Señor funcione bien y aproveche al máximo la potencia de los dones que Dios puso en ella. Creo que en nuestras congregaciones hay algunas cosas puntuales que pueden y deben tener otro enfoque, puntos que merecen ser vistos para encontrar el camino de servicio y crecimiento para el futuro.

1. Es necesario tender hacia una comprensión más amplia de la palabra ministerio. Ministerio significa servicio. Ni el derecho, ni el poder, ni la ciencia, ni la dignidad son elementos constitutivos en el discipulado, sino el servicio (H. Küng, La Iglesia, p. 466). Los términos griegos diakoneo, diakonia y diakonos (servir, servicio y servidor) reflejan una enseñanza fundamental de Jesucristo: la marca distintiva del discípulo es el servicio. "... el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir..." (Mt. 20:26-28). "...si alguno quiere ser el primero de todos, será el postrero de todos, y el servidor de todos..." (Mr. 9:35) Además Mr. 10:43-45, Lc. 22:26-27.

El carácter de este servicio se ve claramente en el sentido original de la palabra: diakonos es el sirviente en la casa; diakonía es el trabajo

doméstico; diakoneo significa servir a la mesa, un trabajo del esclavo o de la mujer, trabajo despreciado por los griegos, cuya mentalidad de hombre libre y sabio valoraba el desarrollo de la propia personalidad y dominar era el bien supremo (H. Küng, *ibid*). Jesús enseñaba a sus discípulos que en su comunidad el que sirve es el más importante, no el que ejerce autoridad.

Hay algo llamativo que se observa en ciertas traducciones: la palabra diakono y diakonia en los evangelios se traduce como "servidor" o "servicio"; pero más adelante en las epístolas la palabra "servicio" se transforma en "ministerio", y "servidor" en "ministro". Esto muchas veces comunica la idea de ministro plenipotenciario y no la de siervo o esclavo del Señor.

A este respecto un comentarista dice en referencia al texto de Ef. 4:11-12: El propósito inmediato por el cual Dios constituyó apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros es perfeccionar a los santos para la obra del ministerio (RV) o como dice otra versión "*así preparó a los suyos para un trabajo de servicio*" (VP); su propósito mediato, "*para la edificación del cuerpo de Cristo*".

La expresión acerca del perfeccionamiento del pueblo de Dios es de profundo significado para cualquier concepto verdadero del ministerio cristiano. La palabra ministerio (diakonia) se utiliza aquí no para describir la obra de los pastores

sino el trabajo de los así llamados laicos, es decir, todo el pueblo de Dios sin excepción. El N. T. no presenta al ministerio como una prerrogativa de una élite clerical, sino como el llamado privilegiado de todo el pueblo de Dios. No significa que no haya un ministerio pastoral de carácter especial, sino que se establece cuál es su carácter. El concepto neotestamentario del pastor no es el de una persona que guarda celosamente todo el ministerio en sus propias manos, y anula toda iniciativa del laicado, sino alguien que ayuda y alienta a todo el pueblo de Dios a descubrir, desarrollar y ejercitar sus dones. Su enseñanza y su objetivo, es capacitar al pueblo de Dios para ser un pueblo que sirve, ministrando activa pero humildemente de acuerdo con sus dones. Por lo tanto, en lugar de monopolizar él mismo todos los ministerios, en realidad, multiplica los ministerios. (John Stott, La nueva humanidad, pág. 159-160).

2. Otra de las cosas que es necesario destacar, es que el N.T. ofrece modelos de liderazgo pluralista, en los que convive el pastorado con otros ministerios reconocidos por toda la congregación. Incluso estos ministerios recibieron el aval público de la imposición de las manos como en el caso de los diáconos de Hechos 6. La imposición de las manos significa un aval público y además una muestra de que las personas no son puestas por simples hombres, sino por Dios mismo. Es el reconocimiento de que Dios ha dado dones a la persona y por eso se ora para que Dios derrame la

gracia capacitadora del Espíritu Santo.

3. Es necesario mantener unido lo institucional y lo carismático. El ministerio es de Cristo y lo administra la congregación cristiana. Por eso es necesario que ella ordene. Ella delega el servicio especial en el pastor, ella debe también establecer qué ministerios (tipos de servicio) instituirá de acuerdo a las necesidades y los dones. Pero no debe darse nunca la situación de que el cargo institucional sea llenado por alguien que carece del don. Como principio, sería bueno invertir el esquema, y que lo institucional sea una consecuencia del don.

4. También creo que es importante que como laicos o pastores nos acostumbremos a ciertos cambios allí donde las congregaciones descubren el don y le ponen un marco ordenado de trabajo. Quizá no sea fácil para algún pastor descubrir que los miembros prefieren el aconsejamiento pastoral, el mensaje o la enseñanza del servidor que posee el don y no el del pastor profesional. Quizá haya miembros que ofrezcan resistencia a ser instruidos, aconsejados o alimentados con la santa cena por alguien que, aunque debidamente autorizado, no es el pastor profesional. No existe una garantía absoluta de que el trabajo carezca de celos o sentimientos similares. Por eso es necesario recordar las palabras que San Pablo dirige a los corintios cuando se dividieron en torno al liderazgo de éste y de Apolos. "Yo planté, Apolos

regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios".

5. Otra posibilidad para estimular el desarrollo y uso de los dones es promover la iglesia en los hogares. En estos tiempos donde por causa de la distancia o las dificultades económicas son muchas las familias que no pueden participar regularmente en las actividades de la iglesia deberíamos tener en cuenta una estrategia que ayude a suplir este problema. El hogar no sólo es el lugar más cercano que cada uno posee sino que también puede transformarse con muy poca estructura en un pequeño centro para la educación y el evangelismo. Allí es donde se comienzan a descubrir algunos dones y se los pone a producir, dones que tal vez no encuentren lugar en la congregación. Con todo ello, el hogar nunca podrá reemplazar a la congregación como la comunidad de fe por excelencia. Pero indudablemente, detrás de cada gran congregación encontramos hogares que son iglesias en miniatura, centros donde florece la devoción, consagración y el servicio a Dios.

6. Finalmente, es necesario recordar que toda tarea de servicio, pública, la particular, la ordenada y no ordenada deben tener como única motivación el amor. Cuando hubiéramos problemas con el uso de los dones en una congregación, San Pablo puso el orden las cosas y luego mostró el camino más excelente: el amor. Servicio es existir para el otro, servicio

es amor en acción.

Hermanas, hermanos: De todos los dones que Dios puede dar a una iglesia, nosotros ya hemos recibido el más excelente: el maravilloso evangelio de Jesucristo. No puede haber para nosotros motivación más poderosa que este costoso e inmerecido regalo de Dios. Si en algo somos una iglesia privilegiada es porque toda nuestra historia y nuestra teología nos ayudan a ver al Cristo con claridad, ofreciéndose a sí mismo en nuestras debilidades y flaquezas. Eso debería ser el máximo aliciente para una obra de servicio gozosa, sin miedos.

El Cristo resucitado y poderoso quiere gobernar las vidas que han sido enriquecidas y adornadas con sus

dones. Muchas pueden ser las sombras pesimistas que Satán proyecte sobre el futuro de nuestra iglesia. Pero Cristo nos está mostrando un camino claro a través del trabajo de cada creyente en el servicio. Si nuestra iglesia tiene un futuro de crecimiento, ese futuro pasa por la capacitación y el servicio de cada miembro. Todas nuestras energías e inversiones deberían apuntar en esa dirección. Empecemos con lo que tenemos. Dios nos irá agregando todo lo que necesitamos. Pidamos perdón por no saber aprovechar lo que recibimos. Pongamos al servicio del único dueño lo que recibimos. Recordemos finalmente las palabras alentadoras del apóstol Pablo: *"Hermanos míos, amados, estén firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre sabiendo que el trabajo de ustedes en el Señor no es en vano"*.

**Capacítate para el servicio. Sirve al que te sirvió primero.  
El es el Señor y dueño de los dones y talentos que posees.**